

Francisco Morales Lomas y Remedios Sánchez García, *La poesía de Pablo García Baena*, Editorial Comares, Granada, 2018, 257 págs.

Este libro fue presentado el pasado 15 de Marzo de 2019 en el Centro Andaluz de las Letras (Málaga) en una mesa redonda con intervenciones de Francisco Morales Lomas, Remedios Sánchez García, Manuel Gahete y Antonio García Velasco.

Francisco Morales Lomas, Profesor Titular del Departamento de Didáctica de las Lenguas, las Artes y el Deporte de la Universidad de Málaga y Doctor en Filología Hispánica junto con Remedios Sánchez García, Profesora Titular de Didáctica de la Lengua y Literatura de la Universidad de Granada, coordinan un conjunto de diecisiete estudios de profesores de universidad, escritores y críticos, entre los que se encuentran los de los propios coordinadores.

Se estructura en cuatro apartados que van desde la generalidad a la particularidad de la obra del poeta, y de su integración en el Grupo Cántico, en el que prevalecían la amistad y la poesía, con los inevitables rasgos diferenciales de cada autor, constituyendo en su conjunto un referente de pureza y renovación en la poética de posguerra. En el ensayo se analizan las obras más emblemáticas de Pablo García Baena para demostrar la permanente juventud de esta poesía, en continua renovación, tan alejada de aquella que prevalecía en su contexto histórico. Poesía de palabra precisa, rica, sugerente, de raíces áureas, donde el amor carnal, el amor a la naturaleza, el amor al arte y a su Córdoba natal están muy presentes.

Esta obra nace por acuerdo, en 2017, de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios (de la que Francisco Morales y Remedios Sánchez son Presidente y Secretaria respectivamente) de publicar ensayos referidos a galardonados con el Premio de la Crítica y cuyos autores fueran incontrovertibles como en el caso de Pablo García Baena y Antonio Muñoz Molina.

Hacia una poética de la emoción, es el título del primer apartado en el que Francisco Morales Lomas inicia con su trabajo «Un viaje por la emoción y el lenguaje» y en el que se centra en los dos vectores que distinguen la poética de Pablo García Baena: la emoción interior y el empleo exquisito del lenguaje. Su lírica se eleva por un esteticismo y panteísmo de naturaleza expresiva, donde la imagen y su sensualidad son piezas inseparables con orígenes en San Juan de la Cruz, Góngora y Juan Ramón Jiménez.

[431]

AnMal, XL, 2018-2019, págs. 431-436

Con el paso del tiempo, la poesía no envejece, se revitaliza, pensaba Juan Ramón, y la de Pablo se perpetúa con el tiempo, no solo por su sutileza poética sino porque la sometía a una continua renovación adaptándola a la cambiante realidad. Dota a la poesía de una fortaleza vital por su riqueza verbal y metafórica que le lleva a conformar un mundo interior tupido, unido y heterogéneo que da lugar a una de las más brillantes trayectorias líricas del siglo XX. A estas conclusiones llega el profesor Morales Lomas tras el análisis de las obras más significativas del poeta, desde *Rumor Oculito* hasta *Los Campos Elíseos*.

Manuel Ángel Vázquez Medel profesor de la Universidad de Sevilla, con «Belleza compartida: El núcleo de la poética de Pablo García Baena», sitúa al poeta en el punto más alto de su generación junto a José Hierro y Blas de Otero, y destaca que Pablo busca incesantemente la belleza en su mundo más cercano a través del amor y la amistad. Considera que la poética de Pablo está enraizada en la vida, en su vida, en el paraíso perdido de la infancia, en su Córdoba, en sus primeras y sucesivas lecturas, en sus primeros y sucesivos amores, una cosmovisión con la que teje un universo poético plástico y visual, auditivo y musical, propio, único e irrepetible.

Antonio Varo Baena, de la Universidad de Córdoba, titula su contribución «La poesía de encuentro de Pablo García Baena», haciendo notar el encuentro entre vida y literatura, lo cotidiano y lo excelso, entre el culturalismo y el realismo y, al mismo tiempo, es un compromiso con el uso correcto de la palabra, el arte, lo bien hecho. A este respecto recuerda lo que el propio poeta decía: «Intento ser certero, justo, descubriendo la palabra exacta que presente la realidad, palabras ricas, sonoras, que hieran a los lectores. Esa es la clave. No es por tanto un afán de preciosismo o de rebuscamiento lo que define mis versos, sino el anhelo de expresar vivamente en la palabra la realidad que siento o que contemplo» (págs. 33-34).

Difícil catalogar la poesía de Pablo García Baena: ¿Es barroca? No, si nos atenemos a lo que Rafael Pérez Estrada entiende por barroco: «el barroco es el gran laberinto de la razón». ¿Es una tercera vía?, como si de poesía política se tratase, y de nuevo acude a palabras del poeta: «en aquella época unos estaban a la derecha, otros a la izquierda, pero eso son cosas que nada tienen que ver con la poesía» (pág. 34), Pablo entendía la poesía del Grupo Cántico al que pertenecía como un compromiso ético con la escritura y de rebeldía en pos de la belleza y alejándose de la dicotomía poesía de derechas (la forma) y de la de izquierdas (contenido).

Pablo García Baena y el Grupo Cántico. Este segundo apartado lo inicia Remedios Sánchez García con un cuidado estudio que titula «Antiguos muchachos de Córdoba. El Grupo Cántico y las antologías poéticas (1950-1975)», en el que aborda los antecedentes a la creación del Grupo, las características de la poesía de posguerra, sus grupos y la tendencias existentes.

En cuanto a la creación de Cántico hace referencia a la personalidad absolutamente arrebatadora de Pablo, poliédrica, difícil de resumir en una sola obra por la diversidad de facetas que le acompañan, por la larga vida que tuvo y por quien la autora siente una devoción absoluta.

Su aportación la basa en el Pablo joven, porque sobre el Pablo de su última etapa, el reconocido y valorado, hay mucho escrito. Esa primera parte de la poesía de Pablo en la que surgen unos nuevos posicionamientos, que se desenvuelven en unas circunstancias muy condicionadas ideológicamente entre la poesía arraigada y la desarraigada y que fue prácticamente ignorada.

Hace referencia a cómo se gesta el Grupo y a sus componentes: Ricardo Molina, el propio Pablo, Juan Bernier, Julio Aumente, Mario López y algo más tarde Vicente Núñez, sin olvidar a quienes contribuyeron con la imagen, Miguel del Moral y Ginés Liébana. A este apartado de su capítulo lo titula: «La amistad por bandera. El Grupo Cántico». Poco hay que añadir.

Los valores estéticos son cambiantes y se adaptan a los momentos vivenciados, todos tienen su propio canon. Así fue en esta época, y tanto de esta singularidad como de la suerte que en ese momento corrió la poesía del Grupo en su conjunto trata acertadamente Remedios Sánchez.

Juan Carlos Abril, profesor de la Universidad de Granada, poeta y crítico, titula su estudio «Amistad o *Philia* en la poesía de Pablo García Baena», y desde esta característica analiza la obra de Pablo. Desde la amistad o *Philia*, que une al grupo desde sus inicios en aquellas rutas por las tabernas donde la poesía, el canto y el vino embriagaban sus sentidos. *Philia* basada en la admiración mutua, como se puede apreciar tanto en sus inicios *Rumor Oculito* y *Mientras cantan los pájaros*, hasta *Los campos Elíseos*, pasando por *Gozos para la Navidad de Vicente Núñez* y *Fieles guirnaldas fugitivas*. *Philia* basada en las ventajas mutuas, que se observa en *Antes de que el tiempo acabe*, en la que están presentes Ibn Hazm, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Emilio Prados, Luis Cernuda y Ricardo Molina. En lo que respecta a *Philia* sustentada en el amor mutuo, nos remite a lo manifestado tanto por Luis Antonio de Villena en *El fervor y la melancolía* como por Guillermo Carnero en *El grupo Cántico de Córdoba*. *Philia* cimentada en el amor propio, lo que podemos apreciar tanto en «A solas con la lámpara», de *Mientras cantan los pájaros*, como «Bajo la dulce lámpara», de *Antiguo Muchacho*.

«El culturalismo vital de Pablo García Baena» es como titula su ensayo Carlos Clementson, profesor de la Universidad de Córdoba. Es uno de los mejores conocedores del Grupo Cántico y de Pablo García Baena. Autor de la primera tesis del Grupo realizada en 1979, y quien tuvo la oportunidad de convivir en Córdoba con sus integrantes. A sus escritos siempre se recurre para estudiar esta cualidad en la poesía de Pablo, de quien dice: «Pablo García Baena es sencillamente uno de los mayores poetas de la segunda mitad del siglo XX y una figura ilustre en la dilatada historia literaria de Córdoba, su ciudad. Su vida es recatada y sencilla. No hay en su currículum ningún dato particularmente destellante hasta la obtención del premio Príncipe de Asturias» (pág. 77).

En la primera parte de su análisis es donde trata de la integración de Pablo en el Grupo, explicando de una manera pormenorizada su nacimiento, formación y las características de sus poemas que, salvo en el caso de Bernier, se configuran bajo el signo de la elegía.

Antonio Moreno Ayora, de la Universidad de Córdoba, en su «Don Pablo García Baena: de la palabra amical a poeta culto (...al hilo de su más reciente antología poética)», detalla la especial amistad de Pablo con Ricardo Molina, a quien llevó en su corazón desde su muerte el 23 de enero de 1968 a la temprana edad de 52 años. Añade además una bibliografía esencial del poeta y sobre su obra, poemarios, antologías, ensayos en prosa, bibliografía y homenajes, premios y enlaces de internet, todo ello muy útil para quienes quieran adentrarse en el estudio de la poesía de esta época y especialmente en la del Grupo Cántico y sus componentes.

«Memoria y testimonio de Pablo García Baena» es el título de la colaboración de Antonio Rodríguez Jiménez de la Universidad de Guadalajara (México).

Efectivamente, se trata de un paseo por la existencia del Grupo y de Pablo, a quien entrevistó en varias ocasiones y de quien dice: «Lo más importante de García Baena es su lucidez que no decaía con los años. Es de esos personajes que intelectualmente no se han apagado con el paso del tiempo hasta que la he llegado el final como un instante definitivo» (pág. 102). Son interesantes las anécdotas que Pablo cuenta en estas entrevistas para conocer la amistad, la forma de vida y la suerte del Grupo desde sus inicios hasta hoy. Realmente todo el que conoció a Pablo tiene anécdotas que contar, todas ellas desde la amistad y la sinceridad y muchas desde el humor fino. Muchas veces lo anecdótico es sustancial para entender los comportamientos; en este caso son las que cuenta desde las referentes a Ricardo Molina como a Vicente Núñez, el hijo que ya no se espera.

Córdoba y la tradición barroca, tercer apartado, que Manuel Gahete Jurado abre con «Córdoba, Góngora y el Duque de Rivas en la obra de Pablo García Baena», artículo en el que destaca la huella de Córdoba en la poética de Pablo García Baena. Córdoba no es solo un lugar geográfico, es sobre todo fuente literaria y referente estético, es ciudad que invita a la creación poética, influencia que podemos ver en *Antiguo muchacho*, en la que evoca con nostalgia su infancia y el tránsito de la pasión y melancolía por sus calles. Gahete aborda también el descubrimiento de la sensualidad pagana, el hedonismo, lo que vemos con claridad en *Junio* y *Cuando cantan los pájaros*, así como la presencia de lo religioso, ese debate que mantenía el poeta entre el arrepentimiento y la nostalgia del goce. Por otra parte, y no desdice a otros autores que colaboran en este libro, se refiere al gongorismo de Pablo, pero sin que esta característica signifique que sea una poesía abigarrada, llena de recovecos, de curvas y palabras extrañas. Concluye su trabajo Gahete evocando la vocación romántica de Pablo García Baena, en quien confluyen Bécquer y el Duque de Rivas, según Fernando Ortiz. Esta vocación romántica la acuña ensoñándose en la contemplación vívida de las tierras del sur.

«El vitalismo barroco de Pablo García Baena» lleva por título el estudio de Juan M. Molina Damiani, en el que este poeta de Los Villares hace importantes aportaciones biográficas de Pablo. Sitúa en 1938 sus primeros poemas y no en 1941, como frecuentemente se cree; lamenta la época en que fue silenciada su poesía, la que, cuando se dio a conocer, lo fue como eslabón entre la Generación del 27 y los poetas de mediados los sesenta. Coincide con Gahete en que no se puede negar la característica romántica, pero también barroca. La dicotomía «clasicismo vs barroco» delimita la poesía de García Baena como un territorio inconfundiblemente «manierista», hasta el punto de que recuerda esas tallas de los imagineros de nuestra Andalucía que trabajaron en la transición de siglo XVI al XVII.

El cuarto apartado que cierra este libro, titulado **Análisis y perspectivas críticas de algunos poemarios**, es el que más colaboraciones contiene.

La primera, «Por una razón elegiaca: *Los campos eliseos* y la poesía de Pablo García Baena», de Juan José Lanz, de la Universidad del País Vasco, quien, previo al análisis de la obra por él elegida, nos recuerda que Pablo García Baena con poco más de ciento cincuenta poemas, escritos durante sesenta años, desde *Rumor oculto* hasta *Los campos Eliseos*, con dilatadas épocas de silencio, logra encumbrarse en el panorama poético español hasta sus más altas cimas. Precisamente es esta última en la que se detiene Lanz. Entiende que es una muestra clara de la tensión entre una voluntad clasicista y una actitud manierista lo que define la razón elegiaca de sus últimas obras, en las que también da cabida a la celebración de una vida vivida en plenitud.

Esta obra está dedicada a Bernabé Fernández-Canivel con motivo del centenario de su nacimiento 1906-2006, y su título está relacionado con el domicilio del ilustre promotor poético, «Para mí subir los Campos Eliseos era tan de diario cuando vivía en Málaga como cualquier otra cosa», manifestó Pablo en referencia a las continuas visitas a casa de Bernabé.

«Símbolos del *Romancero Gitano* de Lorca en *Mientras cantan los pájaros*», segundo poemario de García Baena» titula su contribución José María Barrera López, de la Universidad de Sevilla, quien elige el segundo poemario de Pablo García Baena, *Mientras Cantan Los Pájaros*, con nueve poemas y estructura de tríptico, 4-1-4, para mostrar la existencia de los símbolos del *Romancero gitano* de Lorca en la poética del Grupo Cántico. Nos lo muestra con los siguientes ejemplos:

El último verso del poema «San Rafael», incluido en el primer «Romancero Gitano» *Celeste Córdoba enjuta*, se incluye en las contraportadas de todos los ejemplares de la revista coronando un capitel. Los números 9-10 de la segunda etapa de Cántico incluyen un *Homenaje a Luis Cernuda* de Federico y el primer poema del libro de Pablo García Baena elegido por Barrera, «Llanto de la hija de Jephté» contiene referencias inequívocamente lorquianas.

Ricardo Bellveser, Concell Valenciá de Cultura, aborda en «P.G.B. Viernes Santo. La pérdida de la inocencia», utilizando uno de los mejores poemas de Pablo García Baena, «Viernes Santo», incluido en el libro *Antes que el tiempo acabe*. En este poema se entrelazan la pasión de Cristo y la pasión amorosa, en la que la una y la otra parece que se funden.

Anteriormente se ha dicho que la poesía de Pablo es poliédrica (amor, sensualidad, arte, naturaleza, amistad), muchas caras para analizar. Luis Bagué Quílez, de la Universidad de Murcia, aborda en su artículo «Impares, Fila 13: La construcción del imaginario cinéfilo de la poesía actual», una de las aficiones de García Baena, de *Óleo*, entresaca «Palacio del Cinematógrafo» que utiliza para la «Construcción del imaginario cinéfilo en la poesía actual», obra para el Programa Ramón y Cajal del Ministerio de Economía y Competitividad. En este poema deja el poeta testimonio de su cinefilia que inicia una senda que siguen otros como Álvaro Valverde, Martínez Sarrión, Benítez Reyes, Iribarren y Fombellida, que conciben el cine no solo como una fábrica de sueños que nos evaden durante un par de horas, sino también como un espacio real ligado a los recuerdos individuales y la memoria colectiva de varias generaciones.

Raquel Lanseros Sánchez, de la Universidad de León, titula su análisis: «La construcción poética de Pablo García Baena. Análisis de cuatro poemas en cuatro tiempos», *Rumor oculto* (1946), *Día de la ira* (1968) *Venecia* (1978) y *Edad* (2006), cuatro ejemplos de cuatro épocas distintas para analizar la evolución de las características temáticas, estilísticas y formales más destacadas de uno de los grandes poetas de la segunda mitad del siglo XX, durante sus sesenta años de actividad plena.

Calendario (1992), obra híbrida entre la prosa lírica y el poema tanto en verso como en prosa, es la elegida por José Cabrera Martos dentro de la producción literaria de Pablo García Baena en su estudio que titula «*Ubi Humanitas, Ibi Sapientia: Calendario* de Pablo García Baena», para realizar un curioso y bien elaborado trabajo de la composición de la misma. Está articulada en tantas composiciones como meses tiene el año, doce, que se corresponden con: *Córdoba*, *Santiago de Compostela*, *Málaga*, *Jerez de la Frontera*, *Sala de Cine*, *Córdoba*, *Montilla*, *Jardín Andaluz*, *Fernán-Núñez*, *Estambul*, *Málaga* y *Córdoba*.

Mientras cantan los pájaros y Junio, lo componen nueve poemas cada uno. *Antes que el tiempo acabe* se compone de cuatro secciones, tantas como las estaciones del año, alternándose el número de poemas que contienen en nueve y tres, y todas las secciones de *Fieles guirnaldas fugitivas* están compuestas por tres poemas. Sobre esta vinculación con el número tres gira *Calendario*. A partir de esta armonía analiza cuál puede ser su significado; ¿la fugacidad del tiempo?, ¿la proporción y armonía músico-arquitectónica? Este análisis provoca un reto al lector, aplicar hermenéutica y tiempo con lo que se obtendrá el justo placer de la comprensión.

Este apartado y la obra se cierran con la colaboración de Antonio García Velasco, de la Universidad de Málaga, «Variabilidad e interpretación léxica en algunos poemas de Pablo García Baena», quien, tras los exámenes realizados sobre *11 poemas de Pablo García Baena y Junio*, se determina que están compuestas por 4020 y 3754 palabras respectivamente, que son de una gran complejidad sintáctica, que se hace un uso destacado de las palabras *erotismo, sensualidad, bajo y sobre*.

En la presentación del libro antes aludida, el autor lamentó que no hubiesen participado un mayor número de colaboradores para tratar más profundamente la poesía de este espacio temporal tan importante, lo que era la intención primera, pero no ha sido posible. Tal vez sea este el motivo de que no estén suficiente tratadas algunas características destacadas en la poesía de Pablo García Baena y el Grupo Cántico y la que imperaba en esta época de posguerra en nuestro país. A pesar de ello, para los no iniciados, dibuja muy aproximadamente las circunstancias y las características de la poesía de posguerra, las diferencias entre las distintas tendencias, las influencias recibidas y transmitidas por Cántico, las singularidades del Grupo y especialmente de Pablo García Baena, en definitiva, un nítido retrato de una poética gloriosa en nuestra tradición literaria. En cuanto a los entendidos y a pesar de lo mucho que se ha escrito hasta ahora, como ocurrió con otros clásicos, se pueden encontrar nuevos «rumores ocultos» en los distintos trabajos que conforman esta obra cuidadosamente compuesta y editada, que invita a su lectura completa y donde se podrán observar que no todo son coincidencias.

Alfonso Aneri